

SEMINARIO DE LETRAS

CORICANCHA.

El Templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor.

Por Roberto Lehmann Nitsche.

Trabajo del alumno Carlos C. Gómez Zavala, para el curso de Fuentes Históricas.

Roberto Lehmann Nitsche, hombre de ciencia e historiador profundo, amante de todo aquello que se refiere a la cultura antigua del Perú, se propuso dejar aclarada en forma definitiva, interpretando en su verdadera significación, el dibujo hecho a pluma por Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua, que representaba el altar mayor del famoso templo del Sol en el Cuzco, conocido con el nombre de Coricancha, y que había insertado en su Relación o Crónica que escribió referente a la historia de los Incas.

La tarea ha sido muy ardua para vencer el sinnúmero de dificultades que siempre se presentan en esta índole de investigaciones históricas. La búsqueda de fuentes y documentos ha sido penosa, su clasificación e interpretación así como la ordenación ha requerido acentuada paciencia. Ha escudriñado las bibliotecas; los anaqueles polvorientos han sido objeto de prolijo examen; se ha sumergido en cada obra, podemos decirlo, que ha consultado. Los autores han sido discriminados en forma imparcial, aceptando unos argumentos, rechazando otros, criticando, aclarando, refutando muchos; ha hecho comparaciones y deducciones después de un metódico y concienzudo estudio.

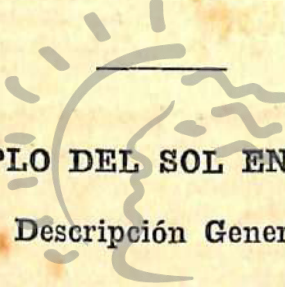
Muchas veces por un concepto, por una palabra, por una coma, y aún por una sola letra puesta de más o por falta de ella, ha verificado sorprendentes trabajos para llegar a conclusiones tácitas e irrefutables.

Autores españoles, norteamericanos, alemanes, franceses, peruanos, ecuatorianos, colombianos, bolivianos, argentinos, brasileños y chilenos, no han escapado en su afán de inquirir la verdad.

Obras sobre lingüística, especialmente del quechua, del aimará, del yunga y del puquina-uru, han sido consultadas y muchas veces

ha recurrido pidiendo opiniones autorizadas a los mejores lexicólogos, cuando se ha encontrado con palabras o frases de interpretación o traducción dudosa.

Comienza Lehmann Nitsche su obra en 1915 y la terminó en 1926. Como vemos, largo ha sido el período que ha absorbido su confección. Y en el modesto concepto del suscrito, el trabajo del maestro ocupará por mucho tiempo la cúspide del pedestal de las grandes obras que se han escrito para enriquecer la historia de nuestra Patria, en lo que respecta a su soberbia cultura, en todos sus aspectos, del tiempo de los Incas, de ese grandioso Estado que a tantos hombres de ciencia ha llamado la atención, y admirados de tanta grandiosidad, han seguido sus investigaciones para precisar mejor ese pasado todo esplendor. Es esta obra cumbre de la bibliografía referente a nuestro glorioso pasado, la que Lehmann Nitsche ha dedicado gentilmente a la Universidad Mayor de San Marcos.



EL TEMPLO DEL SOL EN EL CUZCO

Descripción General

Biblioteca de
"Jorge Puccinelli Converso"

“¿Qué templo en todo el Orbe, aunque fuese soñado o de industria compuesto y fingido, se pudo comparar con éste?”

Las Casas.

Los indios llamaron al Templo del Sol, “*Coricancha*”, que quiere decir: patio de oro; según Las Casas, el Templo se denominaba *Chumbichuncha*.

En el reparto de las tierras de la ciudad del Cuzco, que se hizo entre los Conquistadores el año 1533, el Templo del Sol le tocó a don Juan Pizarro, hermano del Capitán don Francisco; y lo obsequió a la Orden de los Padres Dominicos, bajo cuyas bases fundaron el actual Templo de Santo Domingo. En 1534, el primer Obispo del Cuzco, Fray Vicente Valverde, de figuración descollante en la ejecución del Inca Atahualpa, empezó la inmediata transformación del Templo, que siguió hasta 1541, fecha en que dejó su Diócesis para volver a su Patria sin lograr su objeto, pues fué muerto a flechazos por los indios en el río Guayaquil, según nos lo dice Juan Jacobo von Tschudi. Desde aquel tiempo las transformaciones tienen que haber sido muchas, por lo que los ensayos para reconstruir el plano de *Coricancha* han sido muy difíciles y aun en partes imposibles. Sin embargo, el viajero Squier, se ha empeñado en re-

construir dicho plano y trazar las murallas originales del antiguo Templo del Sol. Pero, a pesar de todo, su entusiasmo parece que dicho plano no está conforme con la realidad del pasado (Fig. No. 1). El mismo Lehmann Nitsche en el viaje que hizo al Cuzco, le fué imposible darse cuenta clara y precisa de lo que haya podido ser el plano original. El mismo manifiesta: "que lo que se ha conservado, quiere decir, lo que intencionalmente fué conservado, son los fundamentos ciclópeos de traquita que se levantan unos cuan-

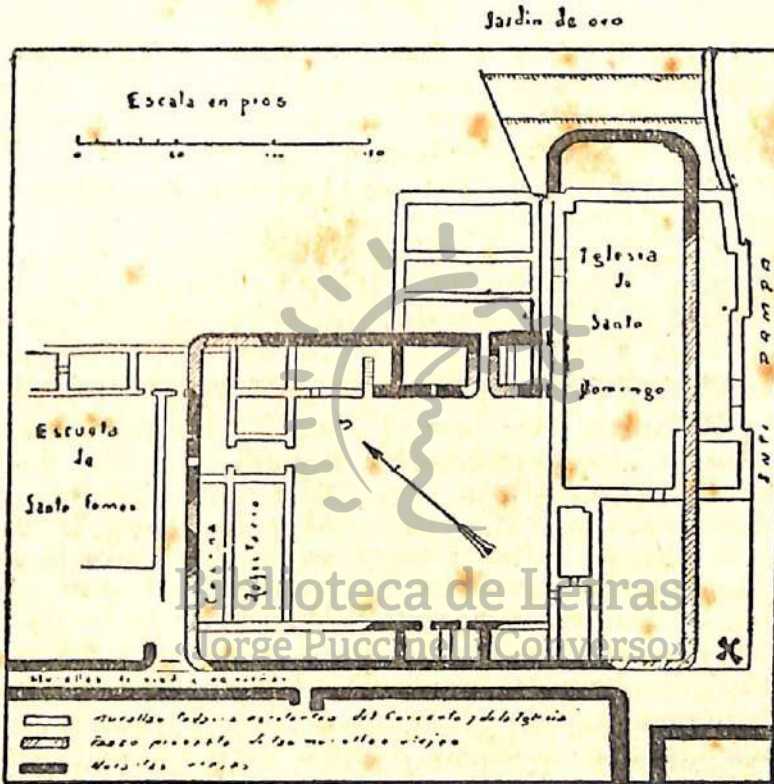


Fig. N. 1. Plano del Convento de Santo Domingo, según Squier.
Lamina inserta en la página 23 del libro "Coricancha" de
Roberto Lehmann Nitsche.

tos metros sobre el nivel del suelo; se componen de enormes bloques de esta piedra cuyas superficies están cuidadosamente pulidas y agregadas una a la otra, a veces tan exactamente que no es posible introducir a las juntas un cortaplumas, técnica arquitectónica que puede observarse muchas veces en construcciones de la época incásica. Como material de unión, a veces se empleó una arcilla graseosa y rojiza, preparada con agua así que las partículas gruesas quedaron eliminadas. Encima de esos bloques, la construcción se continuó con adobes, por su propia naturaleza poco resistentes

y fáciles de destruir. No había motivo alguno para remover los fundamentos de piedra, puesto que podían ser aprovechados para otros fines. Sin embargo, el levantamiento de los antiguos fundamentos tampoco se satisfactorio ni siquiera fué hecho por un arquitecto arqueológicamente instruído. Hasta que esto se haga, no quedarán más que el plano de Squier y las informaciones de los antiguos cronistas”.

Historia del Templo

El Templo del Sol, según Cieza de León y Garcilaso de la Vega, es tan antiguo como lo es la ciudad del Cuzco y ambos cronistas están de acuerdo en que fué Inca Yupanqui el que lo acrecentó en riquezas tal como lo encontraron los españoles.

Antonio de Herrera dice: “que el origen y fundación del Cuzco, fué una pequeña casa de piedra cubierta de paja a la cual Manco Capac llamó Curiacanche, y de este curiacancha, que quiere decir *cercado de oro*, a donde fué el celebrado Templo del Sol, que es ahora Monasterio de religiosos dominicos” y en otro capítulo escribe: “atendía Inca Yupanqui en acrecentar el Templo de Curiacanche con tesoros y dándole provincias para mayor grandeza suya”.

Juan de Betanzos dice que el Inca Yupanqui viendo mal parado el templo lo hizo reconstruir; y J. J. Tschudi observando el texto de Betanzos manifiesta que dicho Inca resolvió edificar el templo en homenaje a Viracocha, quien lo había favorecido con la victoria que obtuvo sobre Uscovilca. Y siguiendo la relación de Betanzos encontramos que Inca Yupanqui hizo construir un niño de oro macizo, en homenaje a aquel niño que se le había presentado cuando él oraba a su Dios que le diera la victoria sobre Uscovilca.

Lehmann Nitsche estudiando el libro de Betanzos manifiesta que el cronista mencionado confunde el Dios Viracocha con el astro solar, es decir, la identidad de ambos, pero en vista de las otras relaciones y crónicas se llega a la conclusión de que Betanzos describe el templo dedicado al Sol, llamado Coricancha.

El anónimo habla de dos templos grandes: uno dedicado al gran Illa Tecce Viracocha que ahora es la Catedral con un solo altar y con una estatua muy parecido a la de San Bartolomé; y el otro dedicado al Sol, actual Convento de Santo Domingo, el que encerraba un ídolo de oro coincidiendo con Cobo quien dice que en la ciudad del Cuzco había un templo llamado Quishuarcancha dedicado a Viracocha; también dice que en él se adoraba a un ídolo del porte de un niño de más o menos de diez años, todo de oro macizo y el otro templo era el del Sol que actualmente es el Convento de Santo Domingo.

Juan de Santa Cruz Pachacutec nos habla poco sobre la historia del templo, solo manifiesta que Manco Capac mandó fabricar a los plateros una plancha de oro fino: “que significasse que ay

Hazedor del cielo y tierra” la que hizo fijar en una casa muy grande a quien llamó Coricancha pachayachachiepac uagin.

Deducimos entonces que el Templo del Sol llamado Coricancha, ha sido muy antiguo y lo mandó a construir el primer Inca Manco Capac.

Caracteres del Templo

Según Cieza de León el templo a que nos referimos tenía un circuito de cuatrocientos pasos, cercado por una muralla fuerte y todo el edificio era de piedra fina y muy bien asentada, las que no tenían mezcla de tierra ni cal, “sino con el betún que ellos suelen hazer sus edificios, y están tan bien labradas estas piedras, que no le parece mezcla ni juntura ninguna”.

Squier dice que las dimensiones del templo eran las siguientes: 296 pies de largo y 52 de ancho.

Gutiérrez de Santa Clara nos dice que en el templo habían ocho cámaras grandes y que eran cuadradas, revestidas de láminas de oro fino a la que estaban incrustadas muchas piedras preciosas; Pedro Pizarro también nos describe el templo del Sol y de las riquezas que encerraba.

Bartolomé de Las Casas es el cronista más fascinado cuando describe estas riquezas, pues dice: “estaba todo forrado de chapería de oro por de dentro, las paredes y el cielo y pavimento o suelo. Estas chapas o piezas de oro eran del tamaño y de la hechura de los espaldares de cuero que tienen las sillas de espaldas en que nos asentamos; de grueso tenían poco menos de un dedo; e yo vide hartas. Pesaba cada una con otra bien quinientos castellanos. Déstas quitaron los primeros españoles (que creo q’ fueron tres que envió Pizarro a traer este oro, luego que prendó al Rey Atabalipa), septicientos, sin muchas otras piezas de otra manera que allí había. Desguarnecieron estas planchas de oro con unas barretas de cobre que debían de hallar por allí o los indios se las dieron”.

“En riquezas nunca otro en el mundo se vido, ni en sueños se imaginó, por ser todo vestido de dentro, paredes y el suelo, y el cielo o lo alto dél, de chapas de oro y de plata, entretegidas la plata con el oro, no piezas de a dos dedos en el tamaño, ni delgadas como telas de araña, sino de a vara de medir, y de ancho de a palmo y de dos palmos, gruesas de a poco menos que media mano, y de media y una arroba de peso. Los vasos del servicio del Sol, tinajas y cántaros, de los mismos metales, tan grandes, que, si no los viéramos, fuera difícil y casi imposible creerlo; cabían a tres o cuatro arrobas de agua o de vino o de otro licor”.

Martín de Morúa, describe el templo con los datos de otros cronistas pero lo hace en forma confusa.

Tschudi ha hecho un detenido estudio con referencia a las chapas de oro y le parece que el espesor de ellas no ha pasado de una gruesa hoja de papel.

Garcilaso de la Vega se ocupa del santuario solar y manifiesta que en el testero o sea el altar mayor estaba la figura del Sol hecha de una plancha de oro que era el doble de otras que cubrían las paredes.

La pieza principal del altar mayor era un gran disco central redondo que efectivamente era de oro y que ha sido objeto de muchos elogios y también de muchas exageraciones. Era ésta la que representaba al Dios Viracocha teniendo a los costados al Sol y a la Luna.

Sobre estas tres figuras los cronistas están de acuerdo en darles el significado que tenían; pues Cobo dice que en las fiestas solemnes se sacaba al público las estatuas de los dioses, la del Sol, la Luna, estrellas y que con gran acatamiento y reverencia hacían lo mismo con la de Viracocha la que se colocaba en el más alto y preeminente lugar y a quien ofrecían sacrificios especiales.

Don Pedro Pizarro también describe el ceremonial observado al exponer la imagen del Sol en la plaza pública; y un detalle no mencionado por otros cronistas se encuentra en un párrafo de Román y Zamora que habla "de una gran asta o lanza de oro" que servía para llevar "la figura del Sol".

La suerte que corrió el gran disco central del Templo del Cuzco ha suscitado muchas discusiones, y es corriente leer en diversos libros, que esa pieza le tocó en el reparto al conquistador Mancio Sierra de Leguizamo, quien siendo un jugador empedernido, la misma noche que le cupo la suerte de obtenerla tuvo a la vez la mala de perderla en un juego; por eso el Padre Cobo dice que el refrán conocido en el Perú "juega el Sol antes que salga" es debido a la aventura que hemos descrito anteriormente y no podemos dudar de la veracidad del hecho por cuanto el mismo Mancio de Sierra en su testamento fechado en el Cuzco en 13 de setiembre de 1589 y que ha sido publicado en parte por Calancha dice expresamente: "Yo uve una figura del Sol que tenían hecho de oro los Ingas en la casa del Sol en el Cuzko que ora es convento de Santo Domingo, donde azían sus idolatrías, que me parece valdría asta dos mil pesos".

Lo que no se ha podido aclarar es el verdadero porte del disco que obtuvo Mancio de Sierra, no sabemos si fué el grande del centro o el pequeño que estaba a su costado. Lo que sí se puede decir con certeza es que entre los tesoros hallados por los españoles en poder del Inca Tupac Amaru al hacerlo prisionero en Vilcapampa había un gran disco de oro que según consejo del Virrey don Francisco de Toledo, con fecha 9 de octubre de 1572, debía ser ofrecida al Papa. Pero este consejo parece que no fué llevado a cabo.

Jiménez de la Espada identifica ambas piezas lo mismo que hace Tschudi, pero objeta éste que es imposible admitir que un objeto de tanto valor llegado a manos de los españoles durante el saqueo del templo haya vuelto por compra a poder de los indios

que otra vez tuvieron que cederlo a sus enemigos y dá por solución posible que los indios sustrajeron astutamente dicha pieza a los españoles entregándosela después a Tupac Amaru.

El Padre de Las Casas manifiesta que el disco tantas veces referido fué escondido por los indios el que nunca pareció; pero Cabello de Balboa refiere que por encargo de Huáscar, Atok marchó a Quito a dominar a Atahualpa el rebelde y que habiendo caído prisionero de aquél Inca la gran imagen fué llevada a otro lugar y que después ha sido que ha llegado a manos de Tupac Amaru, es decir, entonces que la famosa pieza del centro no fué la que le tocó a Mancio de Sierra sino la lateral. Esta conclusión no coincide con lo que manifiesta Cieza de León: "la figura de Ticiviracocha (el gran disco central) y la del Sol y la de la Luna (los dos discos laterales) y la maroma grande de oro y otras piezas conocidas, no se han hallado (al conquistarse la ciudad del Cuzco), ni hay indio, ni chripstiano que sepa ni atine a dónde están".

Según lo anteriormente dicho resultaría que ninguna de las piezas sagradas del templo habrían caído en poder de los conquistadores y entonces tampoco el disco central del Sol. Y quedaría pendiente lo que afirman los cronistas que hemos mencionado anteriormente.

Lehmann Nitsche cree encontrar la solución al respecto con lo que el Padre Lizárraga dice: "había una lámina de oro, en la cual estaba el Sol esculpido" que servía para cubrir la boca de una pila ubicada en el claustro del Templo. Era esta que cupo en suerte a uno de los conquistadores "llamado Mancio de Sierra, de nación vizcaíno. . . . gran jugador; jugó la lámina y perdióla: verificóse en él que jugó el Sol".

Y termina con el presente acápite: "en cuanto a esta locución agregará que la versión "jugar el Sol antes que salga", está definida por el diccionario de la Real Academia Española como "jugar el jornal del día siguiente"; esto y la frase de Lizárraga: "verificóse", hacen suponer que se trata de un conocido dicho peninsular corriente ya en épocas anteriores a la conquista, realizándose casualmente en el Perú, en un caso concreto la frase originariamente figurativamente no conozco".

Las cuatro capillas y la sacristía

Descrito ya el santuario del Sol en el que este astro estaba hecho de una lámina de oro engastada en piedras preciosas, describamos la primera capilla o sea la que se dedicaba a la Luna que era considerada como la mujer del Sol. Dicho aposento estaba revestido de plata y la imagen de ella estaba pintada con cara de mujer y en un tablón de plata. Le llamaban mamaquilla que significaba madre luna; no le ofrecían sacrificios como al Sol.

La segunda capilla que estaba cercana a la de la Luna, era la destinada a Venus, a las siete cabrillas y a todas las estrellas

en común según manifiesta Garcilaso. Como la de la Luna estaba cubierta de plata. Según Squier el largo era de cincuenta pies y el ancho de veintiséis, igual que las otras.

La tercera capilla era dedicada al relámpago, trueno y rayo, quienes eran comprendidos con el nombre de illapa y cuando querían entender relámpago decían viste el illapa; si decían oiste el illapa querían decir el trueno; y cuando la illapa cayó en cual o tal lugar significaba el rayo.

La cuarta capilla era dedicada al Arco Iris, cuyos colores los Incas tomaron por divisa; le llamaban chuychu y según dice Garcilaso cuando le veían en el aire cerraban la boca y ponían la mano delante porque si le descubrían los dientes los gastaba y empudrecía.

El quinto y último aposento, siguiendo siempre a Garcilaso, estaba dedicado al Sumo Sacerdote y a los que asistían al servicio del Templo, sacerdotes que debían ser de sangre real. En este aposento no podían dormir ni comer era solamente una sala que servía para ordenar los sacrificios que debían realizarse.

Garcilaso nos dice: “de las cinco Cuadras alcancé las tres que aún estaban en su antiguo ser de paredes y techumbres. Sólo les faltaba los tablones de oro y plata; las otras dos que eran la cuadra de la Luna, de las estrellas, estaban ya derribadas por el suelo.

Sin los cinco galpones grandes que hemos dicho, habían en la casa del Sol otros muchos aposentos para los sacerdotes y para los criados de la casa, que eran Incas de los de privilegio; que no podían entrar en aquella casa indio alguno que no fuese Inca, por grande señor que fuese. Tampoco entraban mujeres en ella aunque fuesen las hijas y mujeres del mismo rey”.

El claustro

El claustro del templo, según Squier estaba formado por las murallas del santuario solar y de las capillas, con 296 pies de largo y 52 de ancho, lo que coincide con Cieza de León que dice tener un circuito de “Cuatrocientos pasos”. Morúa, manifiesta que la distancia “de esquina a esquina” era “un tiro de arcabuz”.

Existía un jardín en el claustro del cuál con mucho entusiasmo nos habla Garcilaso de la Vega, pues dice: que dentro de la casa habían cinco fuentes de agua que tenían los caños de oro, que existía también en ese jardín toda clase de árboles frutales, cuyos productos eran de oro y plata; lo mismo que toda variedad de plantas, animales y figuras de mujeres y niños de metales preciosos, lo mismo que los cántaros, tinajas y ollas.

Gutiérrez de Santa Clara nos dá una relación al respecto: “vergel de muchas y diuersas plantas y de arboledas y de yeruas que todo era de oro fino y plata”.

Diversos cronistas también, de modo preferencial, se ocupan del jardín que tantos comentarios elogiosos ha tenido.

Lo que también llamó la atención de los cronistas ha sido la fuente o pila de una sola piedra que había en el primer patio. Un autor dice: "Tenía el primer patio una grand pila de piedra, bien hecha, donde ofrecían chicha, pues un brevahe hecho de maíz, a manera de cerveza, diciendo que el Sol bakaba allí a beber". Y la declaración de los quipocamayos hecha a Vaca de Castro, manifiesta y pone en claro que dicha fuente servía de baño a la mujer que iba a ser esposa legítima del Inca, antes de la boda.

Para terminar el presente capítulo referente al templo del Sol reproduciremos un juicio de J. J. Tschudi: "Se desprende que el templo y sus construcciones secundarias, estaban muy lejos de presentar un aspecto imponente, pues, al lado de sus altos zócalos de piedra primorosamente labrados de sus cintas de oro más o menos anchas y de sus muros enchapados con metales preciosos, surgían sus techos de paja, gruesos, altos y deslucidos.... Tampoco podía gozarse de una vista hermosa mirando desde el claustro interior, a los cuatro o cinco edificios circundantes, con sus altos techos piramidales de paja que cubrían las salas y capillas, y la multitud de pequeñas viviendas para los sacerdotes auxiliares, sus sirvientes y los empleados subalternos del templo. Los muros con sus placas de metal precioso, eran sin duda más ricos que estéticos".

De las mismas ideas comparte Roberto Lehmann-Nitsche. "El aspecto de los edificios sagrados, por consiguiente, no debía haber dejado al ojo del europeo, bien entendido, impresión imponente. Con sus techos de dos aguas, cubiertos de totora (como otras construcciones del antiguo Perú); ellos, en realidad, deben haber semejado a "galpones" término usado por el mismo Garcilaso al describir las capillas y la sacristía. Así que el conjunto arquitectónico puede compararse con los edificios de una chacra: en ella galpones construídos hasta cierta altura de piedra maciza y más arriba de adobe y cubiertos de junco, alternan con edificios más pequeños de la misma índole, ocupando todos un espacio rectangular, pero la existencia de oro que otrora abundara en Coricancha y que fué saqueado por los conquistadores, hizo célebre al templo sin que su arquitectura hubiese contribuído a este fin en grado alguno".

Efectivamente que los edificios que encontraron los conquistadores cuando llegaron al Perú no deben haberles llamado la atención como obras arquitectónicas, pues sólo estaban sedientos de riquezas, el afán de lucro, que tan portentosas hazañas les hizo llevar a cabo, seguramente no les llamó la atención ni tampoco admiración, en los primeros momentos, los majestuosos y soberbios palacios, templos, santuarios y fortalezas; y, mucho menos el régimen y organización del Imperio Incaico, cuyos soberanos tan

inteligentemente habían resuelto los problemas capitales de un pueblo como son: vestuario y alimento.

Ellos buscaban oro, plata, riquezas sólo y lo encontraron en abundancia. La misma cultura del elemento que llegó a estas tierras, no pudo dar a su inteligencia la capacidad necesaria para apreciar lo que encerraba el famoso imperio, que tanta admiración causó a los españoles que llegaron después. Y quienes escribieron dando a conocer, lo que los anteriores habían ocultado o denigrado. Allí están las crónicas, los documentos que explicaron y aclararon, no solamente la organización, sino que admiraron los monumentos, los describieron poniendo de manifiesto las riquezas inmensas que se habían logrado.

Hombres estudiosos, siguen laborando con ahinco a fin de aclarar puntos que todavía no han sido determinados con toda amplitud y con toda justicia.

DESCRIPCION ESPECIAL SOBRE EL ALTAR MAYOR DEL TEMPLO DE CORICANCHA

Interpretación de la lámina de Juan de Santa Cruz Pachacuti
Yamqui Salcamayhua

La relación de Juan Santa Cruz Pachacuti, fué dada a conocer por primera vez en traducción inglesa, en uno de los tomos de la Sociedad "Hakluyt", por sir Clements R. Markham, y más tarde por el peruanista don Marcos Jiménez de la Espada.

Samuel A. Lafone Quevedo con ayuda del presbítero Mossi, explicó las oraciones insertadas por Pachacuti, dando a la publicidad un importante trabajo denominado: "Ensayo mitológico. El culto de Tonapa. Los himnos sagrados de los reyes del Cuzco, según el Yamqui-Pachacuti". Y es debido a su intervención que se pudo conseguir una copia fotográfica del original de dicho dibujo.

A este dibujo, Markham no le dió importancia. Jiménez de la Espada en su carta de introducción a las Tres Relaciones, denomina el escrito de Pachacuti como "indiana algarabía" sin mencionar la lámina, pero más tarde en su obra "Del hombre blanco y signo de la Cruz precolombianos en el Perú" presentada al Congreso de americanistas reunido en Bruselas el año de 1879, ya la menciona y dice de ella "Un dibujo a pluma en el que figura un testero del gran templo del Cuzco, donde están representados los astros y meteoros adorados por los súbditos de los incas". En 1900, S. A. Lafone Quevedo estudió un detalle del famoso dibujo, "los ojos de Imaymani", que según Lehmann-Nits-

che, "es la única investigación serie que se ha hecho sobre un detalle de la famosa lámina".

Stansbury Hagar, en 1900, durante el Congreso de americanistas en París, presentó una memoria sobre "el mapa astral" de Pachacuti, interpretando los detalles del dibujo como las constelaciones del zodiaco euroasiático. J. S. Archenhold se limita a reproducir casi en su totalidad al anterior.

Adán Quiroga es otro de los que se ha ocupado de la lámina que estamos estudiando, por dos veces; en la primera la llama: "Lámina solar del Yamqui", en la segunda: "Plancha simbólica".

Pablo Patrón dice: "en la cuál si hay mucho de pictórico, hay ciertos signos propios de una escritura simbólica que prueban también la existencia de ella en el antiguo Perú".

Juan B. Ambrosetti explicó un detalle de la lámina, el tigre que en ella se reproduce considerándolo como: "monstruo con tipo de animal felino".

Hugo Kunike considera la lámina de Pachacutec una "especie de mapa astral" y el doctor Horacio Urteaga como un "planisferio celeste".

El doctor Julio C. Tello, según Lehmann Nitsche, no se dió cuenta perfecta de la lámina cuando escribe: "Salcamaygua tratando de representar la imagen del Creador trazó un mapa del universo, en el que comprende los más espectables seres y fenómenos de la creación. En este mapa figuran simbólicamente representados, seres y fenómenos celestes, meteorológicos y terrestres; esto es, todo lo que en el concepto del indígena, constituía la existencia real de la creación".

J. J. Tschudi, a pesar de haber escrito un capítulo sobre el Coricancha, no tiene ni una palabra para el documento del Yamqui; y el mismo Pietschamann tan experto en asuntos peruanos como editor y comentarista, dice del dibujo "unos cuantos garabatos".

Ha sido el doctor Roberto Lehmann Nitsche quien como ya he dicho anteriormente, ha hecho un estudio minucioso y detallado para dar la verdadera interpretación a la lámina que don Juan de Santa Cruz Pachacutec insertara en su interesante relación o crónica sobre la historia de nuestro país en tiempo de los Incas.

Estudiando, pues, la lámina, vemos que destaca en la parte superior central una figura ovalada que se dice fué hecha por Mayta Capac pero los cronistas refieren que el primer Inca Manco Capac al edificar el gran templo en el Cuzco mandó hacer una plancha llana, sin relieves, en forma circular, que debía ser la imagen del "Hacedor del Cielo y de la Tierra". Mayta Cápac, el cuarto Inca, reconstruyó nuevamente el templo haciendo cambiar la plancha anterior por otra ovalada y alargada según la leyenda puesta por Pachacuted al lado de dicho óvalo, éste debía repre-



sentar a “Viracocha, el maestro perpétuo y señal del mundo; el fundamento continuamente poderoso, y por cierto una señal; el Tunapa que llega a ser el mayordomo y la señal, de quien no se sabe si es varón o mujer, que señala, que todo hace recordar, que es el Sol del Sol”.

Esta plancha ovalada, a que nos hemos referido anteriormente, Huáscar la hizo cambiar, por otro de contorno redondo. (fig. No. 2).

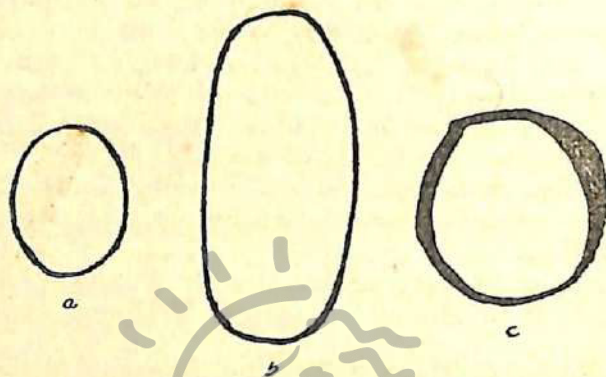


Fig. 2. Contornos de la gran imagen central del altar mayor del templo del Sol en el Cuzco. a. edición primera hecha por Marco Copac Inca; el contorno es circular alargado muy dibujado. Según el dibujo de Pachacuti, insertado en la página 104 de la edición Jimenez, b. edición segunda hecha por Mito Copac Inca, el contorno es un óvalo muy alargado. Según la lámina de Pachacuti, estudiada en “Caricancha” por R. L. N. pag. 65; c. edición tercera y última hecha por Huáscar Inca, el contorno es redondo como el Sol. La forma y esta expresión, según el dibujo de Pachacuti, insertado en la página 107 de la edición Jimenez.

Mayta Cápac hizo colocar al lado derecho de la plancha ovalada otra más pequeña que representaba el Sol y era de oro; y al lado contrario otra que representaba la Luna y era de plata, tal como Pachacuti la inserta en su texto fuera de los dibujos que aparecen en la lámina (Fig. 3).



Plancha de oro fino, que dicen que fue y imagen del Hacedor del ser verdadero sol, del Sol llamado Vira cocha-pachayachachiy.

Fig. 3. Reproducción del dibujo de Pachacuti, edición Jimenez, pag. 257. Según R. Lehmann. Nitche en “Caricancha” pag. 65.

Lehmann Nitsche se pregunta por qué Pachacuti al dibujar su lámina ilustrativa, no puso la edición última del emblema principal, sino la segunda que era ovalada, y por qué se limitó a esbozar la redonda sólo dentro del texto; y atribuye esto a la concepción mitológica del huevo como origen de seres humanos, pues ella se halla arraigada en la mitología sudamericana.

El mito de los yungas, se refiere a Ataguja y es como sigue: "Ataguju envió amundo, desde el Cielo, a Guamansuri (halcón, avestruz) quien llegó a la tierra de guachamines; ellos le hacían trabajar y hacer sus chácaras, tenían estos guachamines una hermana que llamaban Cautaguan, la cual tenían muy encerrada que no la veía nadie; y un día fueron los hermanos fuera, y entonces Guamansuri fué a ella y con halagos y engaños la hubo y empenó.... Al cabo de pocos días Cautaguan parió los huevos y murió del parto, y entonces tomaron los huevos y echáronlos en un muladar, y de ahí salieron dos muchachos dando gritos, y tomólos una señora y criólos; el uno se llama el gran Apo Catequil.... y el otro hermano se llamaba Piguerao.

El Padre Antonio de la Calancha en su Crónica moralizada refiere cómo Vichama viendo "el mundo sin hombres y las huacas y Sol sin que los adorase, rogó a su padre el Sol criase hombres, y él le envió tres huevos, uno de oro, otro de plata y otro de cobre. Del huevo de oro salieron los curacas...., del de plata se engendraron las mujeres de éstos y del huevo de cobre la gente plebeya que hoy llaman mitayos, y sus mujeres y familias".

Fernando de Avendaño refiere otra leyenda muy parecida a la anterior, después del diluvio cayeron del Cielo tres huevos, uno de oro del que salieron los Curacas, otro de plata del que procedían las ñustas y el tercero de cobre del que procedían los plebeyos. Mito que es muy parecido al Brahma de la India, por lo que siempre ha llamado la atención. Tschudi dice que si Avendaño no hubiera mencionado el mito descrito anteriormente como algo que ya era conocido por los fieles que le escuchaban, podría tenerse la creencia de que se estaba oyendo la leyenda de la India.

En la parte superior, o sea en la cumbre de la pared, se encuentran tres estrellas verticales unidas por una rayita vertical. A la derecha y a la izquierda de la estrella central hay otras dos estrellas; a ambos lados de este dibujo hay una leyenda que dice: "llamado" "orcorara"; debajo se lee lo siguiente: "quiere dezir tres estrellas todas yguales".

"Urcorara" significa manada grande, tracalada de hombres o animales machos, resultando que orcorara es abreviación de huara huara urcorara indicado por Bertonio como nombre de una constelación. La voz Urco, orco usado por Pachacutec, en quechua quiere decir macho; Tschudi dice urcu, macho de los animales y Mossi si-

guiendo a Holguín agrega que los indios nunca cargaban a los llamas hembras; y Middendorf dá a Urko, el macho de los animales.

De los expuesto desprendemos que los indios comparaban cierta constelación con una manada de llamas machos que vendría pues a ser en el cielo sideral la constelación denominada el Tahalí del Orión o las Tres Marías acompañadas por Rigel y Betelgeuze. Es decir, que la manada de llamas machos siempre va acompañada a la derecha y a la izquierda por dos arrieros para evitar que esta se desvíe (Fig. N.º 4).



Fig. N.º 4- La constelación peruana "La Manada de Llamas machos" aparece en algunas
probablemente falsas en quichua, según la interpretación de R. L. N. en "Cercas de
El Tahalí, representa los animales; Rigel y Betelgeuze seguramente los arrieros."
c. 6

Debajo del dibujo anterior tenemos el gran óvalo alargado y a los costados el Sol con la denominación Inti; y a la izquierda la Luna con la palabra quilla; astros que representan un matrimonio, el primero como marido y la segunda como mujer. Estas tres figuras ya las hemos descrito.

Debajo del óvalo tenemos cuatro estrellas que forman un rombo con dos estrellas que forman el eje mayor y las otras dos a los costados formando el eje menor. La leyenda: "chacana en general", debajo de la estrella superior existe la palabra saramanca y debajo de la inferior la de cocamanca.

Analizando la leyenda tenemos que chacana es un palo o atravesado y según el doctor Luis Ochoa, chacana significa el palo o piedra larga que une dos piedras de un fogón que divide de en dos partes de esta manera se regulariza la intensidad del fuego.

Sara, significa maíz; manca, olla; olla para el maíz; coca es coca, manca olla, olla de coca.

Sobre la piedra que se encuentra en la parte superior se coloca la olla del maíz que debe cocerse con agua y fuego intenso; y en la otra piedra se coloca la coca que debe secarse a fuego lento.

De aquí que los peruanos antiguos conocieran pues la constelación denominada chacana que viene a ser nuestra constelación de la Cruz del Sur, (Figs. Nos. 5 y 6).

Debajo de la anterior figura tenemos una pareja humana con la inscripción hombre, nuger, que se miran casi de frente; parece que esta pareja representara a Manco Cápac y a Mama Olla.

Hacia la izquierda y debajo del Sol se vé una estrella grande con la leyenda "luzero" y debajo "chasca coyllur", que significa estrella crespa; cabellos largos y crespos. Tschudi, Middendorf y Mossi la

denominan pues la Venus matutina. Paje del Sol unas veces delante y otras en pos.

Debajo del disco de la Luna se encuentra otra estrella menos simple que la anterior y con la palabra choque-chinchay y debajo "apachi ocori" que según Avila significa "este de la tarde"; Costa dice que es el lucero de la tarde, resultando entonces que esta estrella vendría a ser la Venus vespertina.

Debajo de chasca coyllor se encuentra un grupo de tres estrellas con los nombres de Suesu, que parece ser corrección de "Vvehhu"; y

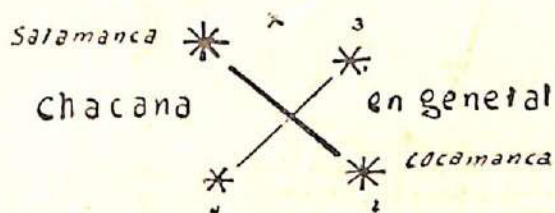


Fig. N. 5. Detalle de la lámina de Pachacuti, las cinco estrellas del grupo central, la numeración que existe en R. L. M. en "Los canchis" pag. 107. La estrella 5 fue agregada por Avila como también la línea delgada que combina 3 con 4.



Fig. N. 6. Constelación de la Cruz del Sur, que R. Lehmann nunca pudo hacer la palabra denominada Chacana.

al lado derecho la palabra verano. Esta parece haber sido la constelación de las pléyades en verano o sea señor de la malaria.

Hacia el lado derecho y debajo de choquechinchay encontramos un grupo de nubes con la leyenda "nube invierno" y debajo "pocoy" que viene a ser la constelación de las pléyades en invierno o sea la señora de la madurez; pues pocoy significa tal cosa; indicándonos la nube que es el invierno, tiempo en que llueve y maduran los frutos.

En seguida tenemos la estrella denominada la llama silvestre hembra pues "catachillay" así lo indica.

Según Lehmann Nitsche parece que al dibujo le faltara al lado derecho la constelación de la "llama silvestre macho".

Con referencia a las constelaciones de la llama silvestre ma-

cho y de la llama silvestre hembra con su corderito, el Padre Cobanos dá un amplio relato sobre estas dos constelaciones; dice que los pastores respetaban y hacían sacrificios a la estrella denominada Lira, que los indios llamaban Urcuchillay la cual decían era un carnero de muchos colores y que tenía por misión conservar el ganado; y

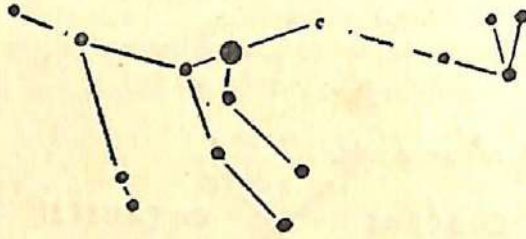


Fig. 7. — Constelacion peruana "La Llama silvestre macho" (Uru Chillyay, en quichua). segun la interpretacion de R. L. N. en "Coricancha" pag. 137. de antiguas crónicas.

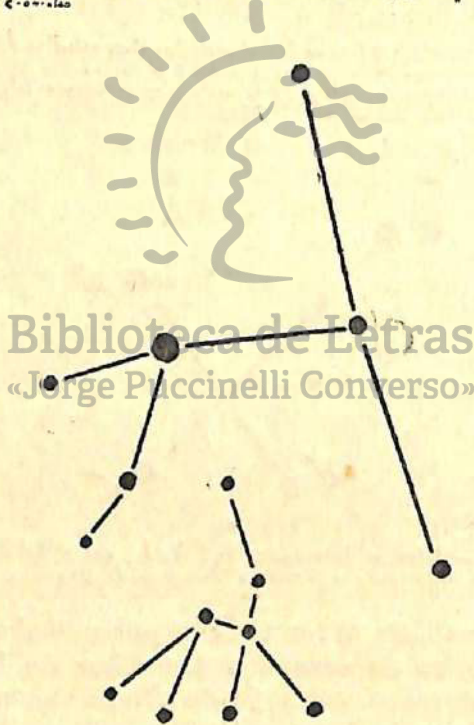


Fig. N° 8. — La constelacion peruana "La Llama silvestre hembra" (Uru Chillyay) con su "Cordero" (Uru Chillyay en quichua), segun interpretacion de R. L. N. en "Coricancha" pag. 140. de antiguas crónicas.

que también veneraban a otra estrella cercana a la anterior y a la que llamaban catachillay.

Polo de Ondegardo escribe "atribuían a diversas estrellas diversos oficios. Y así los ovejeros hacían veneración y sacrificio a una estrella que ellos llamaban Urcuchillay que dicen es un carnero de

muchos colores, el cual entiende en la conservación del ganado, y se entiende ser la que los astrólogos llaman Lira. Y los mismos adoraban a otras dos que andan cerca della que llaman catuchillay y urcuchillay que fingen ser una oveja con un cordero (Figs. Nos 7 y 8).

Hacia el borde externo de la pared, lado izquierdo, se ven dibujadas en zig zag y que van verticalmente, con las inscripciones "ra-
yo, chu queylla o y llapa", dos líneas.

Ellas representan pues el rayo y con las voces escritas significaría "brillo de oro", "brillo continuo".



Fig. N.º 9. La constelación peruana 'El hombre justiciero' (Haucha, en quechua) según suposición de R. L. N. en 'Cercanías' pag. 149. Corresponde a la Osa Mayor.

El rayo ocupaba el tercer lugar en veneración después de Viracocha y del Sol. Se imaginaban los antiguos peruanos que era un hombre que estaba en el Cielo formado de estrellas, con una maza en la mano izquierda y una honda en la derecha. El mismo padre Cobo dice: "que se suponía al trueno vestido de lucidas ropas, las cuales daban aquel resplandor del relámpago cuando se volvía para tirar la honda; y que el estallido della causaba los truenos, los cuales daba cuando quería que cayese el agua. Decían más, que por medio del

cielo atravesaba un río muy grande, el cuál señalaba ser aquella cinta blanca que vemos desde acá abajo, llamada Vía Láctea... De este río, pues, tenían creído tomaba el agua que derramaba sobre la tierra”.

Según el mismo cronista, al trueno lo llamaban con tres nombres: el primero y principal era “chuquilla”, que significa resplandor de oro; el segundo “catuilla”, y el tercero “intiillapa”.

El rayo, imaginado en la forma que se ha descrito, seguramente corresponde a la constelación denominada Osa Mayor, cosa que confirma Lehmann Nitsche describiendo estrella por estrella de la mencionada constelación y determinando con precisión matemática la figura de un hombre armado con una maza en la mano izquierda y una honda en la derecha (Fig. N.º 9).

Para finalizar el presente capítulo sobre el rayo, es interesante reproducir el mito de los Amueshas, que considera el rayo como padre del Sol y de la Luna.

En tiempos muy remotos dice vivían en la Tierra Yatash y Yachur. “Eran estos dos lagartos, hermanos macho y hembra que tenían su choza en el bosque y llevaban vida limpia y pura. Un día, al salir al campo, en busca de frutos con que alimentarse, hallaron unas flores muy lindas que fascinaron a Yachur, la que las recogió y ocultó en su seno. Pero al volver a la casa notan que se oscurece bruscamente la atmósfera; sobreviene una tempestad, acompañada de relámpagos y truenos; cae un rayo; al mismo tiempo las flores desaparecen del seno de la muchacha, y queda fecundada. Al aclararse nuevamente la atmósfera, aparecen en el cielo un hermoso arco adornado con las propias flores que la niña recogiera en el campo. Notándose embarazada y presa de temor y vergüenza; Yachur avisa a sus padres lo sucedido. Las gentes, que entonces eran tigres y lagartos, suponen que el hermano era el autor del hecho. Yatash niega haber tocado a su hermana, pero la gente no se convence; y todos deciden matarlo; para ello invitan a los curacas y gentes que hay en la Tierra. Los curacas más ancianos se empeñan en descubrir al padre y casi todos señalan a Yatash. Sólo un viejo curaca, el más sabio de todos, opina que Yatash es inocente; es el rayo, dice, quién ha fecundado a Yachur; ella dará a luz dos niños: un varón, la Luna, y una mujer, el Sol. La grata noticia fué recibida con grandes manifestación de alegría, porque hasta aquel entonces carecían de estos astros”.

Al lado derecho, o sea el opuesto al rayo, se encuentra un dibujo “curiosísimo” de un animal que se caracteriza como un felino. Ya hemos dicho que Hugo Kunike llamó a ese animal chuquichinchay y Juan B. Ambrosetti lo considera como un tigre “un moustruo con tipo de animal”. El dibujo tiene encima la palabra granisso y en la parte inferior cosu o chuque chinchay.

Hecho los estudios de las palabras anteriormente mencionadas

se llega a la conclusión de que la constelación peruana choque chinchay en quechua o cosu en aimará, que significan “el felino de oro” o el relampagueante, corresponde al Escorpión y estrellas del Ofiujo, Sagitario, Ara y Triángulo austral. (Fig. N.º 10).

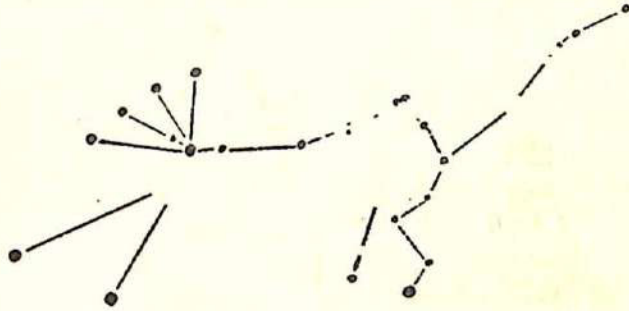


FIG. N.º 10. La constelación peruana "El Felino de Oro" (Choque Chinchay en quechua) o "El Felino de Oro" (Coso en aimará). Este dibujo corresponde a Escorpión, Ofiujo, Sagitario, Ara y Triángulo Austral. Corresponde a las constelaciones del dibujo N.º 10 de la Tabla N.º 10.

Al lado izquierdo representa un círculo y dentro de él hay tres picos de montañas y encima del círculo, un arco Iris trazado de cuatro semicírculos concéntricos. Del segundo pico sale una línea que representa el río Pilcomayo. Tiene la leyenda “el mundo o la tierra, pacha mama o camac pacha”; el arco iris las palabras arco del cielo o cuyichi o turo manya.

Al lado derecho opuesto al anterior dibujo tenemos otro, una especie de arco semicircular que por medio de una rayita está unido a otro círculo pequeño, teniendo la descripción mama cocha pucyo. Adán Quiroga en su obra “La Cruz en América”, dice “El Yanqui Pachacutec en su plancha representa a Mama cocha (el mar, lago, laguna) por un grabado en forma de corazón, del cual sale una línea, cuya cabeza es un círculo, o sean: el canal sacado de la Cocha, llevando el agua al depósito o estanque”.

Junto al dibujo anterior se encuentra la figura de un árbol, que hay que estudiarlo con los siete círculos que se encuentran a la izquierda con la inscripción los ojos, Imaimana Naorai cunap ñauin y más abajo se lee la palabra colca, que significa granero o troje.

Lafone Quevedo hizo un estudio sobre esta leyenda y llegó a la conclusión de que “equivale a la idea de gérmenes protoplásticos, y es curioso que los indios hubiesen adoptado estos discos o círculos para simbolizar tal misterio de la naturaleza.

Lehmann Nitsche haciendo un estudio minucioso al respecto, manifiesta: “observando ahora el cielo en busca de una constelación que en la mente del peruano pudiera producir la imagen de un granero, nos convencimos en seguida que las diminutas pléyades de ninguna manera pudieron haber hecho este reflejo—refiriéndose a la jalca—; pero en sus alrededores hay otra constelación, grande y

brillante, de cinco estrellas arregladas en forma de una letra V, invertida, es decir, representando la silueta o el contorno lateral de un techo ya caracterizado; esta constelación ¡es la de las Hiadas! combinada con otras estrellas vecinas fácilmente surge el contorno de un granero (Fig. N.º 11b).

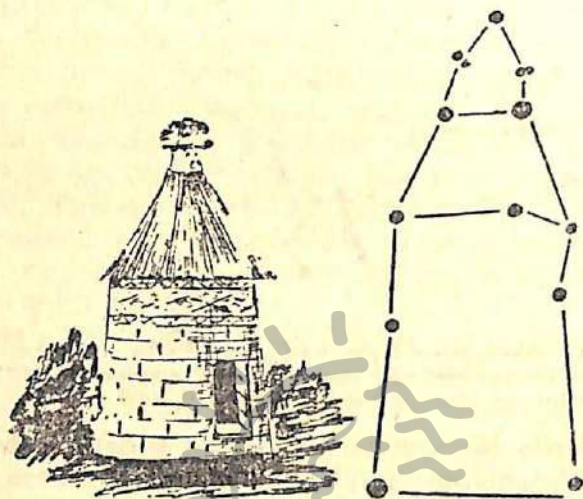


Fig. N.º 11a. Granero de los Incas
Perú según V. Schomburgk (1841)

Fig. N.º 11b. La constelación peruana "Las Hiadas" (calle de los quichus), según "Las Hiadas" de los Incas (según V. Schomburgk) también llamada "Las Hiadas" en quichua, en según R. H. en "Cosmografía" pag. 117, muchos dioses y planetas.

Fig. N.º 11c. Los ojos de Viracocha
de Turin (según V. Schomburgk)
etc.

Biblioteca de Letras
«José Pascinelli Converso»

Con referencia al árbol dibujado se presupone que sea una planta tierna cuyo cuidado está bajo los ojos de Viracocha. (Fig. 11c.).

Termina el dibujo con siete líneas horizontales cortadas por dieciocho verticales con la inscripción pata significando todo ello que representan la gradería del altar.

El presente trabajo nos demuestra los avanzados conocimientos de Astronomía y Astrología que tenían los antiguos peruanos, quienes como en su gran mayoría se dedicaban a la agricultura, utilizaban dichos conocimientos para determinar el tiempo en que debían realizar las distintas funciones de su profesión. A estos conocimientos del movimiento sideral debióse el progreso de la agricultura en aquellos tiempos.

Lima, agosto de 1937.

CARLOS C. GÓMEZ ZAVALA.